

FEDERICO SE ENTERA DEL SABADO

Por *Inés Brasier*

JERÓNIMO dejó de rastrillar las hojas para mirar a su primo Federico que había venido a visitarlo por un mes. Algo le pasaba a su primo porque estaba dándole puntapiés a la pila de hojas, esparciéndolas por todos lados.

-Yo no quiero rastrillar hojas. Quiero jugar con el mecano que está en el negocio del tío Juan -respondió Federico frunciendo el ceño.



Mañana es sábado y el viernes yo siempre ayudo a papá ya mamá en todo lo que puedo -explicó Jerónimo.

-En casa yo nunca rastrillo hojas.

-Pero mañana es el día de de canso, y queremos que el patio esté lindo.

-¿El día de descanso? ¿Qué es eso? -quiso saber Federico.

-El día de descanso, o sea el sábado, es el día en que nosotros vamos a la escuela sabática. Por la tarde siempre hacemos algo especial. Mañana...

Jerónimo se tapó la boca con la mano. El había prometido no contar lo que sus padres tenían planeado para que el sábado resultara especialmente atractivo para Federico.

-Bueno, ¿y qué es día de descanso o reposo? -preguntó de nuevo Federico. Debe ser algo especial. Tú has rastrillado todas las hojas y barrido el porche y la acera.

-Claro que lo es -sonrió Jerónimo a su primo. Ven. Ayúdame a juntar las hojas en estos cestos y a llevarlas al montón que luego usaremos como abono. Después desempolvaré los muebles.

-Me parece que eso... -farfulló Federico.

-Es divertido cuando... Espera y verás -terminó Jerónimo con una sonrisa.

Finalmente todas las hojas quedaron rastrilladas, el polvo quitado, y llegó la hora de la cena. Federico tomó su tenedor pero se detuvo cuando el tío Juan dijo.

-Inclinemos la cabeza para pedir la bendición.

-Nosotros siempre agradecemos a Jesús por los alimentos -explicó Jerónimo a su primo después de la oración.

Federico se encogió de hombros y comenzó a comer.

Después de la cena la familia cantó cantos que hablaban de Jesús.

-¿Tienes tú un himno favorito que te gustaría elegir? -le preguntó a Federico su tío Juan.

-El único canto que yo sé, que se parece a los que Uds. cantaron, es "Noche de paz".

Después de un rato llegó la hora de ir a la cama. Y cuando el papá de Jerónimo destapó a los

muchachos de mañana y les dijo: "Despiértense, dormilones", a éstos les pareció que había pasado sólo un instante desde que se habían ido a dormir.

-Es de mañana y hoy...

-¡Shhh! -dijo el papá.

-Hoy podemos construir ese puente-sugirió Federico después del desayuno.

-!Oh, no! Hoy es sábado, y en pocos minutos iremos a la escuela sabática. Ven; nos pondremos las mejores ropas.

Los muchachos se vistieron rápidamente y se dirigieron a la escuela sabática. Jerónimo presentó a Federico a los otros muchachos de la clase.

-¿Te gustó la escuela sabática? -le preguntó Jerónimo a su primo cuando regresaban de la iglesia a la casa.

Federico asintió con la cabeza.

-¡oh! ¿Iremos otra vez?

-Claro, nosotros vamos todos los sábados -explicó Jerónimo.

Después del almuerzo y de retirar los platos de la mesa, el papá llamó:

-¿Están todos listos?

-¡Vamos! -exclamó Jerónimo corriendo hacia el automóvil, y Federico lo siguió. Cuando los padres estuvieron acomodados en el coche y el papá se dirigió a la carretera, a mamá preguntó:

-¿Qué cantaremos?

-¿Podemos cantar acerca de Jesús? -preguntó Federico. Esta vez él también cantó un poco.

Pronto el padre detuvo el vehículo junto a un lago que estaba rodeado por grama verde. Los muchachos salieron del automóvil.

-Mira -dijo Federico casi en un susurro-. Allí debe haber como cien aves acuáticas -y se quedó observándolas durante un largo rato.

Era casi oscuro cuando Jerónimo y Federico entraron al coche de nuevo y todos juntos regresaron a la casa.

-Fue lo más lindo que jamás hicimos -expresó Federico-. Me gusta el sábado.

Durante los días de la semana, los dos muchachos construyeron puentes, jugaron con sus tractores y monopatines, pero cuando llegó el viernes, Federico le ayudó a Jerónimo a barrer el porche y la vereda y a desempolvar los muebles.

Quería estar listo para el sábado. El sábado después del almuerzo, el tío Juan preguntó:

-Federico, ¿qué te gustaría hacer hoy?

-¿Podemos ir de nuevo al lago?

Junto al lago, Federico observó otra vez las aves acuáticas y escuchó las historias de la vida de Jesús que el tío Juan relató.

Federico iba cada sábado a la escuela sabática y al segundo servicio de la iglesia. El último sábado que estuvo con ellos susurró al oído del tío Juan:

-¿Me enseñarías a orar como lo hace Jerónimo? Yo quiero pertenecer a Jesús. Cuando vuelva a casa cantaré los himnos de Jesús para mamá y papá y les diré cuán lindo es el sábado.